

Capítulo 151 - Un trato antes del matrimonio

Rompí el beso, la saliva se metió entre nuestros labios y la abracé más fuerte, su cuerpo pequeño y debilitado envuelto en mis brazos, sus pechos aplastándose contra mi pecho, sus pezones raspando mi piel mientras golpeaba más fuerte, el abrazo se volvió posesivo, como reclamar un tesoro roto, pah-pah-pah, las bolas golpeando su trasero con impactos húmedos y obscenos, sus gritos convirtiéndose en aullidos de dolor.

"¡ARGH! ¡Emperador... más despacio!"

Sintiendo cada centímetro brutal estirarse aún más, el dolor irradiaba desde su centro como fuego propagándose por sus venas, pero sus caderas se contraían involuntariamente, su cuerpo la traicionaba con respuestas instintivas.

¡Bah! ¡Bah! ¡Bah!

El ritmo se construyó salvajemente, sus ojos plateados giraron hacia atrás, llorosos y desenfocados, mientras el dolor se intensificaba, mi polla como un ariete, la longitud venosa frotando contra sus puntos sensibles, obligando a sus paredes a expandirse dolorosamente, el ardor profundo e implacable, haciéndola retorcerse y gemir.



"¡UNGH! Para... ¡está... ahh... llenando demasiado!"

Pero no me detuve, empujando con fuerza animal, el sudor goteando de nuestros cuerpos, el jardín llenándose con el olor almizclado de su excitación mezclado con el fuerte olor a sudor y dolor.

De repente, su cuerpo se paralizó, las paredes se cerraron como una trampa, ¡psssh!, chorreando fuerte alrededor de mi polla en chorros explosivos, fluidos calientes rociando mis muslos y la hierba, su grito penetrante,

"¡IEKKK! Ardiendo... corriéndome... ahhn... ¡duele tanto!"

El dolor retorció sus rasgos mientras el orgasmo la atravesaba a pesar de la agonía, su coño convulsionando salvajemente, ordeñándose en espasmos desesperados que me llevaban al límite.

"Tómalo... todo", gruñí normalmente, enterrándome profundamente una última vez (¡pah!) y desatando gruesas cuerdas de semen dentro de ella, inundando su útero con semilla caliente y pegajosa que se mezcló con su chorro, desbordándose en cremosos arroyos por sus muslos, la sensación haciéndola gemir entre lágrimas.

¡Bah!





Me retiré lentamente, ischlop!, mi pene emergió brillante y gastado, las venas aún latiendo, mientras su coño se abría ligeramente, pliegues divinos estirados e hinchados, goteando una espesa mezcla de mi semen y sus jugos en ríos lentos y viscosos que se acumulaban en el césped debajo de ella, el cabello plateado alrededor de su entrada enmarañado y pegajoso, el clítoris se contraía como si todavía estuviera en shock.

Ella jadeó, con el pecho agitado, sus ojos plateados estaban nublados y llorosos, su cuerpo temblaba mientras el dolor persistía en su centro.

"E-Emperador... ardió... tanto... ¿por qué..."

Su voz era débil, la confusión evidente, el estiramiento intenso le dejaba dolor en el interior como si lo hubieran remodelado.



—Mierda —murmuré, mientras mis ojos recorrían su cuerpo: sus enormes pechos repletos de marcas rojas por mis manoseos, su piel plateada enrojecida y brillante, su coño todavía goteando mi semen en tentadoras gotas, la vista tan caliente que hizo que mi polla se contrajera y se quedara rígida de nuevo, palpitando con un hambre renovada.

"Ella es demasiado sexy... no puedo parar ahora."

Al instante, agarré sus caderas, dándole la vuelta sobre su estómago; su cuerpo debilitado obedeció sin fuerzas, su trasero



se elevó en el aire mientras la colocaba en cuatro patas, las nalgas anchas y gruesas se extendían naturalmente, suaves y maternales, las curvas llenas e invitantes como una fruta madura pidiendo ser tocada, su culo rosado guiñando un ojo, expuesto, apretado y fruncido, un capullo de rosa prohibido brillando ligeramente por el desbordamiento.

Acaricié su grueso trasero con rudeza, hundiendo mis manos en la carne carnosa, suave pero firme, lo suficientemente ancha para llenar mis palmas por completo, la piel se puso roja bajo mi apretón, sintiendo el calor irradiar mientras abría más sus mejillas, revelando su coño goteando debajo, los pliegues aún separados y goteando, listo para más.

Ella gimió débilmente,

"Ahhn... Emperador... mi cuerpo..."

El dolor era evidente en su voz mientras me concentraba de nuevo en su coño, alineando mi polla y empujando profundamente en un movimiento rápido, ischlop!, enterrando las bolas profundamente en su calor estirado, las paredes apretándose en nueva agonía a mi alrededor.

¡Bah!

Le di una palmada en el trasero —izas!—, un crujido agudo que resonó al instante cuando unas marcas rojas florecieron en su piel





pálida, su mejilla se sacudió por el impacto y su gemido se hizo más profundo.

"¡UNGH! Me pica... ahh... ¡Emperador!"

Inclinándome sobre su espalda, extendí la mano para pellizcar sus dos pechos como manijas, mis dedos retorciendo cruelmente los pezones, sosteniendo los pesados montículos firmemente como palanca, tirando de su cuerpo hacia mi polla mientras comenzaba a golpear, pah-pah-pah, empujando salvajemente, mis bolas golpeando su clítoris con toques húmedos, su ancho culo ondulando con cada impacto, su coño estirándose dolorosamente nuevamente alrededor de mi circunferencia.

"¡ARGHH! ¡Demasiado duro... ahhn!"

Ella gritó, con una voz dolorida y rítmica, a juego con el pah-pah-pah, sintiendo cada embestida desgarrar su núcleo como fuego, las paredes aferrándose en protesta, la fricción cruda haciendo que sus entrañas dolieran intensamente, los jugos chorreando débilmente mientras el dolor dominaba, su cuerpo balanceándose hacia adelante con cada golpe.

¡Bah! ¡Bah! ¡Bah!

Sujeté sus pechos como riendas, apretándolos más fuerte, sus pezones palpitaban bajo mis dedos, la suave carne se moldeaba en mi agarre mientras apoyaba mi peso sobre su espalda, golpeando





sin descanso, pah-pah-pah, la polla hundiéndose profundamente, la longitud venosa moliendo sus puntos sensibles, el ardor se intensificaba para ella, haciéndola gemir y gemir,

"¡HNGH!... duele... iungh!"

El dolor impregnaba cada palabra, pero su coño se apretaba involuntariamente, caliente y resbaladizo a pesar de la agonía.

Los golpes continuaron, crudos y vulgares, el sudor goteaba, las nalgas se ponían más rojas por las bofetadas y los toqueteos, su rosado ano se apretaba con cada embestida, las paredes de su coño revoloteaban en dolorosos espasmos, el calor divino me succionaba incluso mientras ella gritaba por el estiramiento, mis bolas pesadas y golpeando, tap-tap-tap, construyendo ese ritmo primario hasta que ella eyaculó de nuevo, ipsshh!, fluidos calientes rociando, su grito doloroso,



"¡IEKKK! ¡Para... ahhn!"

Seguí adelante, usando sus pechos como asideros para jalarla hacia atrás con más fuerza, pah-pah-pah, follándola hasta el orgasmo, la viscosidad adicional hacía que las embestidas fueran más suaves pero no menos brutales, sus gritos se convertían en gemidos rotos,

"¡UNGH!"



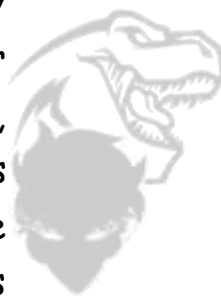
Sintiendo el profundo dolor extenderse por su interior como lava fundida, mientras las paredes se convulsionaban a mi alrededor en una resistencia desesperada.

¡Bah! ¡Bah!

Finalmente, me enterré profundamente y volví a correrme, inundándola con más semen espeso, desbordándose de su coño estirado en chorros cremosos, mezclándose con su chorro sobre la hierba.

Ella se desplomó hacia adelante, jadeando, el cuerpo exhausto y dolorido, sus ojos plateados llenos de lágrimas mientras el dolor persistía, su divino coño todavía se contraía alrededor de la nada, estirado en carne viva y goteando mi espeso semen en gotas lentas y cremosas que se mezclaban con su chorro, acumulándose pegajoso y cálido en la hierba debajo de sus anchas y maternales nalgas, lujosas y marcadas en rojo por mis bofetadas, la piel brillando con sudor y huellas de manos como un lienzo de áspera posesión.

"Joder, es un desastre, el coño abierto como si hubiera sido taladrado por una bestia, los pliegues hinchados y brillantes, rogando por más incluso mientras gime", pensé, con mi polla todavía medio dura, resbaladiza por nuestros fluidos mezclados, las venas pulsando perezosamente mientras observaba su figura temblorosa.





Me moví, haciéndonos rodar suavemente para quedar sobre ella, mi cuerpo presionando el suyo, mi pecho aplanando sus enormes y marcados pechos contra mí, los suaves y pesados montículos aplastándose como almohadas cálidas, los pezones raspando mi piel, todavía duros y sensibles por todos los pellizcos, las marcas rojas de mordeduras floreciendo más brillantes bajo la presión.

Ella jadeó bruscamente, "Ahnn..." su voz débil y entrecortada, sus ojos plateados se abrieron de golpe, llorosos y confundidos, el peso de mí aplastando sus pechos afelpados la hizo estremecer, el dolor chispeaba a través de la carne dolorida mientras se amoldaban a mis abdominales.

"¿Por qué... haces esto?" susurró, con los labios temblorosos, su cuerpo vendado arqueándose ligeramente debajo de mí, el dolor crudo en su centro palpitaba como una herida fresca, su coño todavía goteaba nuestro desastre sobre la hierba.



"¿No te gusta?", respondí con normalidad, con voz firme, mientras mis manos se deslizaban hacia abajo para apretar sus gruesas nalgas; mis dedos se hundían en las curvas carnosas y anchas, tan suaves y maternales que desbordaban mis palmas, con la piel caliente y resbaladiza por el sudor y el semen, apretando con tanta fuerza que las marcas rojas de antes se encendieron, su ano frunciéndose visiblemente entre las nalgas abiertas.

"...¿Todavía no has terminado?"..." admitió, con la voz entrecortada mientras mis dedos amasaban su culo como si fuera masa, el dolor de las bofetadas se mezclaba con un calor extraño que crecía de



nuevo, su coño se apretaba por el vacío, goteando más de mi semen en respuesta.

Le dije, guiando su línea de visión hacia donde mi polla palpitaba por completo, permaneciendo rígida nuevamente, brillando y goteando con su néctar divino y mi fluido espeso, las venas abultadas, la cabeza resbaladiza y morada, retorciéndose como si tuviera hambre de más, "Todavía no, pero te preservaré para nuestra noche de bodas".

Ella parpadeó, la confusión se profundizó, "Pero... perderé mi belleza en un día..." su voz pequeña, ojos llorosos buscando los míos, la forma vendada moviéndose débilmente, el coño todavía dolía en carne viva por los golpes, la idea del tiempo despojándola hacía que su corazón se encogiera.



"¿Y entonces? ¿Eso no me haría sentir tus dos versiones y dos texturas diferentes de tu coño?"

Su corazón latía visiblemente, su pecho subía más rápido debajo de mí, sus pechos se movían contra mi piel, y enterró su cara en mi cuello, sus ojos plateados se cerraron mientras un rubor se extendía sobre su piel pálida y marcada, "..." sin palabras, solo un suave gemido, la cruda vulgaridad de mi declaración hizo que su coño se contrajera de nuevo, goteando más semen a pesar del ardor persistente.

Ella cerró los ojos completamente, su voz apenas un susurro contra mi piel, "¿Esto es todo para mi cuerpo?"

"¿Crees eso?", respondí con normalidad, acercándola más, mis manos aún apretando su grueso trasero, sintiendo la suave carne ceder bajo mis dedos.

"N... no", murmuró, sus labios temblando contra mi cuello, antes de que el agotamiento la reclamara, su cuerpo se aflojó en mis brazos, dejándose llevar por el sueño, su forma destrozada finalmente en paz, su coño aún goteando nuestro desastre mientras se rendía al calor.

"Eh... ¿puedo follarte de vez en cuando? Supongo que me estoy volviendo adicto a tu coño". Para el mundo somos vulgares, pero qué más da, nunca antes había sentido tanta textura y estrechez. Era diferente a mis otras esposas.

Fue más bien como una extraña succión añadida: la profundidad a la que quería enterrarme por más tiempo. Quizás porque su coño aún no tenía la forma de mi pene.

"...Haz lo que quieras—"

